

---

Francisco M. GIMENO BLAY, *Escribir, reinar. La experiencia gráfico-textual de Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387)*, Madrid: Abada editores, 2006, 238 págs, ISBN: 84-96258-67-X.

El profesor Gimeno Blay, catedrático de Ciencias y Técnicas Historiográficas (Paleografía y Diplomática) de la Universitat de València, retoma sus investigaciones sobre la escritura y la documentación en la Corona de Aragón, centrándose esta vez en la figura del monarca Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387).

El libro se estructura en cuatro partes claramente diferenciadas, siendo la primera de ellas la brillante introducción del profesor Armando Petrucci, de la Scuola Normale Superiore de Pisa, quien elogia el trabajo paleográfico del profesor Gimeno Blay y enmarca la figura del monarca aragonés dentro del “Trecento” europeo. Tras ella, en el prólogo se expondrá el objetivo último de la investigación: demostrar la forma en que nuevas prácticas escriturarias dieron lugar a nuevas formas de ejercer el poder.

La tercera parte, el contenido de la investigación propiamente dicho, se desarrolla a lo largo de siete capítulos, en los que se abordan diferentes aspectos de la figura del monarca aragonés y su relación con el mundo de la escritura.

En el primero de ellos, *Escrites de mà del dit rey en Pere*, Gimeno Blay realiza un escueto acercamiento a los intereses del Ceremonioso y expone la forma en que éste hizo suyo el triunfo de la escritura sobre una oralidad todavía muy presente. Por supuesto, no perderá la oportunidad de estudiar la escritura del rey desde el punto de vista paleográfico.

En *Un aprendizaje oculto*, el segundo capítulo, se intentará reconstruir la formación que recibió Pedro IV desde su niñez, aquello que le convirtió en un monarca inusual en el contexto de su época. Pero el casi total desconocimiento sobre el tema, si se exceptúan escasas referencias entresacadas de la documentación, conferirá a este capítulo un excesivo carácter hipotético.

En *Gobernar desde la ausencia: si necessitat s'esdevenia d'escriure*, el siguiente capítulo, refiere la manera en que algunos textos de época del monarca aragonés, tales como las *Ordinacions de casa i cort*, se constituyen en defensa de la escritura como forma de gobierno. Se confrontarán, como ejemplo de ello, fragmentos del texto original de las *Leges Palatinae Regni Majoricarum* y su traducción catalana, auspiciada por el rey. Asimismo, Gimeno Blay destaca la labor emprendida por Pedro IV para conseguir que los documentos expedidos por

la Cancillería regia tuviesen unas características uniformes atendiendo a su tipología.

En *Tiempos y espacios para escribir* intenta reconstruir aquellos momentos y lugares en los que el Ceremonioso pudo dedicarse a la escritura y/o a la lectura. Nuevamente, se trata de un capítulo de marcado carácter hipotético debido a las pocas menciones existentes en la documentación.

En el quinto y sexto capítulos, ambos con el título *Entre la cancellería y lo estudi*, aborda de nuevo, ahora más en profundidad, la forma en que el Ceremonioso se sirvió de la escritura para gobernar y la utilizó como medio de propaganda para él, su familia y su política. Destacan aquellas referencias al Archivo de la Corona de Aragón que, si bien había sido ya creado con anterioridad, no fue hasta el reinado de Pedro IV cuando se hicieron verdaderos avances en su gestión.

*Libros para el rey, libros para la corte*, el último capítulo, muestra un monarca lector compulsivo y posesivo, impaciente por conseguir ejemplares originales o copias de aquellos libros que le interesan. Gimeno Blay incluso llega a hablar de una "red bibliográfica" destinada a la búsqueda de estos libros. Dentro de este capítulo destacaría la extraordinaria exposición de las razones diplomáticas que llevan a dudar de la autenticidad del documento por el que Pedro IV donó una serie de libros al monasterio de Poblet en el año 1380.

Tras el grueso de la investigación, en el apéndice final, se incluyen las transcripciones de los documentos autógrafos del rey encontrados por el autor; y la referencia a aquellos otros documentos que fueron simplemente firmados por éste. Por último, hay que mencionar que se han introducido una serie de ilustraciones para completar el texto, pero su número es escaso y su tamaño excesivamente reducido.

El libro de Gimeno Blay es un gran acercamiento a la faceta cultural del monarca aragonés, exponiendo su "obsesión" por la escritura (no se puede calificar de otra forma) y todo lo que de ella se deriva, ejemplos de lo cual son el hecho de hacer que un escribano permaneciese de forma permanente con él en sus aposentos (por si tuviese algún negocio urgente que poner por escrito) o la circunstancia de querer controlar y supervisar hasta el acto más nimio de la Cancillería. Nos muestra también un rey deseoso de dejar una imagen de sí mismo que no pudiese ser alterada por las generaciones futuras y, nuevamente, "obsesionado" por no caer en el olvido, motivos por los cuales redactó su *Crónica*, su propia autobiografía. Y también es "obsesión" lo que siente por la lectura y la posesión de aquellos libros que le interesan, algo que le llevó a convertir la propia Cancillería en una suerte de *scriptorium* a su servicio y al de su familia. Pedro IV

---

fue, por todo ello, un monarca singular, infrecuente en el medievo y, precisamente por ello, sorprende que la historiografía no se haya centrado más en su persona.

Sin embargo, se hecha en falta una contextualización de la figura del rey en su época, e incluso más referencias a su labor política puestas en relación con la escritura y la documentación. Por otro lado, algunos puntos de la investigación habrían requerido un estudio más pormenorizado, ya que muchas cuestiones quedan en el aire, en especial aquellas referentes a la biblioteca real (aunque se transcribe el documento de donación de libros a Poblet, el autor no estudia más que sus aspectos diplomáticos). También hubiese sido de gran utilidad la inclusión de una bibliografía especializada al final de la obra, aunque las citas bibliográficas a pie de página son irreprochables. Por último, mencionar como el autor indica que transcribirá todas las manifestaciones autógrafas del monarca, pero faltan algunas intervenciones en el manuscrito de la *Cronica*, y de su testamento sólo se ha transcrito la última página (donde el rey suscribió el documento).

A pesar de lo anterior, estamos ante un libro destacable de cara al conocimiento, tanto de la historia de la escritura y de la cultura, como de una figura de relevancia histórica indiscutible: el monarca Pedro IV el Ceremonioso.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

---

Alberto CANTO GARCÍA, Isabel RODRÍGUEZ CASANOVA, *Catálogo de monedas bizantinas, vándalas, ostrogodas y merovingias de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2006, 246 páginas, ISBN: 84-95983-70-2

El Gabinete Numario de la Real Academia de la Historia viene publicando sus fondos, de forma sistemática, en dos series: una dedicada a la moneda española donde han aparecido, entre otros, los catálogos de moneda hispánica, visigoda o andalusí y otra dedicada a la moneda extranjera, de la que se ha publicado el de moneda romano-republicana. El *Catálogo de monedas bizantinas, vándalas, ostrogodas y merovingias de la Real Academia de la Historia* es el último aparecido de esta serie.

Se trata, además, del primer catálogo de monedas bizantinas realizado en España, donde la tradición del estudio y el coleccionismo de este tipo de piezas ha sido, y sigue siendo, muy escasa. Por eso sorprende que en la Real Academia de la Historia se formara ya en el siglo XVIII una colección digna de ser dada a conocer.

Dicha colección está formada por casi 350 piezas, a las cuales, siguiendo los criterios utilizados en otros catálogos de referencia, -véase el del Museo Británico o el *Moneta Imperii Byzantini*, se han añadido las piezas acuñadas por pueblos bárbaros contemporáneos como vándalos, ostrogodos y merovingios.

A pesar de la escasez de la muestra, se observa una considerable proporción de piezas raras que los autores comentan con detalle en el segundo de los capítulos de la obra. Entre estas piezas destaca un ejemplar de los raros *tremisses* bizantinos acuñados por Focas muy posiblemente en Hispania, quizás en Cartagena, que los autores de la obra han dado a conocer recientemente en un artículo monográfico<sup>1</sup>. Otra pieza considerada de enorme rareza es un *decanummius* del taller de Antioquía de los emperadores Justino y Justiniano, que fue en su momento publicado por A. Delgado<sup>2</sup>, pero que no había sido recogido en la bibliografía posterior a la hora de elaborar los *corpora* que actualmente se manejan. La buena calidad de otras de las monedas recogidas en la publicación permite igualmente apreciar detalles tipológicos que permanecían en casos inéditos y confirmar variantes inéditas o poco conocidas.

En el primer capítulo del libro, los autores han realizado, asimismo, un exhaustivo trabajo historiográfico en el que se detalla la formación de la colección desde la creación de la Real Academia de la Historia en el siglo XVIII hasta nuestros días. La documentación manejada ha permitido descubrir que, a finales de dicho siglo, la colección de moneda bizantina fue muy rica, gracias especialmente a las aportaciones llegadas del norte de África por la mediación de Académicos como el Padre Cano. Desgraciadamente, los avatares derivados de la ocupación francesa y la Guerra de Independencia afectaron en gran medida a esta colección, muy especialmente en lo que se refiere a moneda de oro y plata. Estas aportaciones explicarían la considerable proporción de moneda de bronce procedente de la ceca de Cartago.

Los mediados del siglo XIX supusieron una reorganización de las colecciones numismáticas de la Academia, coincidiendo con el anticuariado de don Antonio Delgado. Por lo que respecta a la moneda que nos ocupa, es interesante comprobar cómo Delgado se preocupó de reorganizar esta colección fomentando la adquisición de nuevos fondos. Entre las aportaciones de esta época

---

<sup>1</sup> ALBERTO CANTO GARCÍA E ISABEL RODRÍGUEZ CASANOVA: “Un *Tremissis* bizantino de Focas, de la ceca de Cartagena, en la colección de la Real Academia de la Historia”, *Archivo Español de Arqueología*, 79, pp. 287-295.

<sup>2</sup> ANTONIO DELGADO Y HERNANDEZ, “Nota de las cuatrocientas cuatro monedas, adquiridas en Jerusalén y otros puntos de Palestina, que han sido donadas á esta Real Academia de la Historia por su individuo de número el Excmº. Sr. D. Antonio López de Córdova”, *Memorial*

---

destacan las realizadas por López de Córdoba, uno de los principales donantes de piezas de procedencia oriental para la Academia, y también la de Miguel Tenorio, entre otros. Delgado realizó un borrador de catálogo que ha sido recuperado entre la documentación existente en el Gabinete Numario y que se incluye como apéndice al final del libro. Las claras anotaciones de Delgado han permitido identificar la gran mayoría de las piezas conservadas en la actualidad. Además, en las antiguas bandejas del Monetario se han conservado los tejuelos manuscritos por Delgado con anotaciones acerca de la procedencia de las monedas. De este modo, puede asegurarse que el grueso de la colección se encontraba ya formado en esos mediados del siglo XIX y desde entonces se han realizado muy pocas aportaciones nuevas.

La obra se completa con un útil glosario en el que se recogen las denominaciones monetarias recogidas en el catálogo, así como términos que no suelen ser de uso común, utilizados en las completas descripciones de las piezas.

José María de FRANCISCO OLMOS

---

Ana VICO BELMONTE, *Catálogo de monedas griegas de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2006, 256 páginas, ISBN: 84-95983-71-0

Dentro del ambicioso y magnífico proyecto emprendido bajo la dirección del Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, Dr.D.Martín Almagro Gorbea, de publicar las colecciones existentes en el Gabinete de Antigüedades de dicha institución, sale a la luz el Catálogo de Monedas Griegas, realizado por D<sup>a</sup>. Ana Vico Belmonte.

D<sup>a</sup> Ana Vico es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid y ha realizado en la misma los estudios de doctorado en Arqueología, especializándose en la moneda griega. Junto a esta magnífica preparación académica Ana Vico ha completado su formación trabajando en algunos de los Museos y Casas de Subastas Numismáticas más importantes del mundo (Nueva York, Londres, Zürich, Madrid), consiguiendo un conocimiento de las piezas físicas en sí, que no suelen tener los que han conseguido únicamente una formación académica. Gracias a ello podemos decir que Ana Vico está en vías de convertirse, si no lo es ya, en la mejor especialista española en moneda griega, no

---

*Histórico Español: Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, tomo I, 1850, pp. XIL-LVI.

sólo desde el punto de vista histórico, como lo demuestran sus últimos trabajos de investigación y este Catálogo, sino también en el tema de falsificaciones, conservación y mercado del arte, de hecho acaba de ser contratada como asociada en la Universidad Rey Juan Carlos para impartir clases sobre este tema específico.

La colección de moneda griega de la Real Academia de la Historia se comenzó a formar desde los inicios del Gabinete de Antigüedades y actualmente las piezas que la componen no destacan por su excepcional calidad, sino que la riqueza del conjunto radica en su extensión y sobre todo en la enorme variedad de las cecas y tipos que lo componen. Desgraciadamente esta colección ha menguado con el tiempo, las piezas se han perdido, donado o intercambiado a otras instituciones, un tema muy interesante que la autora explica con detalle en un capítulo de esta obra, utilizando para ello los datos aportados por el rico archivo del Gabinete.

En total se estudian casi 1000 piezas, que nos muestran las acuñaciones de sistema griego realizadas por todo el Mediterráneo, desde la Galia a Oriente Próximo, destacando las magníficas series de la Magna Grecia y sobre todo de Sicilia, probablemente las más hermosas artísticamente, sin olvidar las numerosas de la Hélade, Fenicia y los reinos helenísticos, en especial los de Siria y Egipto, a las que se añaden las realizadas en Arabia o Judea por los gobernantes autóctonos, y las muy interesantes del imperio cartaginés (Africa, Sicilia, Cerdeña, etc.), siempre excluyendo las series grecorromanas

En la colección encontramos una importante muestra de la moneda de plata griega, destacando por su calidad una dracma ateniense anterior a las Guerras Médicas (Cat. nº. 247), o la espectacular tetradracma de Akragas/Agrigento (Cat. nº. 80) datada entre los años 414-413 a.C. Pero lo más importante de la colección es sin duda el bronce, y donde la autora muestra sus grandes conocimientos. La pieza de bronce griega es una gran desconocida, tradicionalmente poco apreciada por investigadores y coleccionistas, deslumbrados por el brillo de la moneda de plata. La autora nos explica que las acuñaciones de bronce no son emisiones muy tardías, del período helenístico, tal y como se venía diciendo hasta hace poco tiempo, sino que encontramos emisiones de este tipo de moneda fraccionaria ya desde el siglo V a.C. En este catálogo se encuentran bastantes ejemplares de este tipo de piezas y su catalogación ha sido una tarea muy ardua debido a la ausencia de claros criterios sobre su ordenación, tanto cronológicos, como sobre su denominación exacta, por lo que con buen criterio se ha optado por referirse a ellas a partir de datos objetivos, sus pesos o diámetros. Estas piezas de bronce (que componen prácticamente las tres cuartas partes de la colección) nos muestran la verdadera realidad de la circulación monetaria de la época, pues justamente

---

sería esta moneda, la que más circulase dentro de cada polis y no las de oro o las grandes piezas de plata. La autora defiende la tesis, creo que acertada, que sería esta moneda fraccionaria la que nos mostrará el desarrollo económico que habría dentro de cada una de las polis emisoras.

La ordenación de las piezas, siempre uno de los grandes problemas metodológicos en este tipo de trabajos, ha mantenido el orden tradicional que encontramos en los manuales y catálogos internacionales de esta materia, es decir el geográfico que empieza en la Galia y sigue las riberas del Mediterráneo en el sentido de las agujas del reloj, mostrando así claramente la enorme amplitud de este tipo de emisiones.

El Catálogo de piezas concluye con las falsas y con unos apéndices básicos para el buen uso de la obra, por una parte un glosario de términos, que sirve tanto al profano como al conocedor del mundo helénico (y relacionados, como el púnico, egipcio, hebreo...), tanto en temas de nomenclaturas, como de mitología, cerámica, etc. Además aparece una cronología de dinastías reales y una tabla del sistema métrico griego imprescindibles para enmarcar cronológica y económicamente cada pieza. Por último los índices de cecas, personajes y leyendas (en alfabetos griego, fenicio, neopúnico, hebreo y signario ibérico) permiten sacar de los datos aportados por el catálogo el mejor aprovechamiento posible por parte del lector.

Todo lo hasta ahora expuesto, hace de la obra de D<sup>a</sup> Ana Vico Belmonte, un libro de referencia para el estudio de las colecciones de moneda griega, además de tener una metodología y estructura acorde con sus objetivos, con una presentación y calidad de imágenes acorde con el resto de los Catálogos publicados por la Real Academia de la Historia. No me queda sino felicitar a la autora por esta magnífica obra y al Dr. Almagro Gorbea por el acierto que tuvo al encargarle su realización.

José María de FRANCISCO OLMOS

---

José M<sup>a</sup> de FRANCISCO OLMOS. *Consideraciones históricas, políticas y económicas sobre la moneda medieval castellano-leonesa*. A.C.Castellum. Colección Temas Históricos nº14. Madrid, 2005, 338 páginas, ISBN: 84-931960-9-6

En los últimos años, ya dentro del siglo XXI, las nuevas generaciones han vuelto a reabrir los problemas que se plantean sobre la numismática y la

metrología castellano-leonesa. Lejos, aunque más o menos cerca, pero muy dentro del recuerdo, quedan Gil Farrés, Mateu y Llopis y Bertrán, entre otros. Ahora, Ladero Quesada (1993, 2000), Roma Valdés (2000), León España (2002), el que suscribe (2004, CNN en prensa, entre otros artículos) y finalmente José M<sup>a</sup> de Francisco (2005) presentan trabajos aportando cada uno su nueva visión del desarrollo y asentamiento del ciclo económico medieval tan importante para la historia peninsular.

El libro, que comentamos, consiste en una magnífica recopilación de diferentes trabajos presentados por el autor en fechas muy cercanas. Muchas horas de trabajo aporta la obra de José M<sup>a</sup> de Francisco pues nos reconduce de la mano desde la época visigoda, (s. V), hasta los principios del siglo XVI, dándonos una lección de historia económica muy importante que deberíamos releer a menudo. El libro consta de Introducción y cinco Capítulos y todos están realizados entre el año 2002 y 2004.

- a) *La moneda como instrumento de propaganda política y religiosa en la Europa del Milenio.*
- b) *El nacimiento de la moneda en Castilla. De la moneda prestada a la moneda propia.*
- c) *La moneda en la Castilla bajo medieval, un medio de propaganda e instrumento económico.*
- d) *La moneda de Isabel la Católica, un medio de propaganda política.*
- e) *La figura de la Reina Isabel la Católica en la imagen de la moneda española contemporánea.*

Como podemos observar, de Francisco nos obsequia con un ‘resumen’ de la historia económica de 500 años, y decimos resumen pues en 338 páginas no caben las ‘dos historias’ que han sido condenadas a vivir por separado hasta hoy por los rectores de la tradición hispana. Islamismo y cristianismo no han sido compatibles en los estudios universitarios. Y esta idea perturbadora ha durado más de cinco siglos. La sombra inquisitorial ha sido muy alargada y parece haber alcanzado hasta antayer, ya que basta con leer a Cantos Benítez (*Escrutinio de maravedises...*, Madrid 1731) para entender el divorcio espiritual y numismático entre acuñaciones andalusí y acuñaciones hispanas. Ahora, aunque tampoco estoy muy seguro de ello, se empieza a comprender que todas las monedas acuñadas en la península en estos siglos de conquistas y repoblaciones – de norte a sur y de este a oeste – tenían un mismo denominador común metrológico.

Podríamos aseverar, sin temor a equivocarnos, que a pesar de la codicia real, la economía se regía por unas leyes de mercado válidas para todos.

Se pierde la metrología romana, que perdura hasta época visigoda, y a partir de este momento el oro que señoreará en la península será el árabe-andalusí, mientras el vellón, con su tradicional trayectoria inversa, continua durante siglos la peligrosa mengua en la cantidad de plata, creando, con una moneda cada vez más débil, problemas inacabables en la economía de los mercados. Una prueba en la continuidad de la metrología andalusí, la encontramos en el maravedí y la dobla de oro que no es necesario explicar. Mientras, en la plata, renglón en el cual la moneda en Castilla-León es prácticamente de cuenta, conocemos cómo en el reino de Aragón se copia el dirham andalusí-almohade de 1.55 g (s. XIII) y se producen millareses, hasta que se llega al croat (s. XIV) de doble peso, que al propio tiempo nos recuerda la moneda fatimí (s. X), (imitada su metrología por el califa andalusí Hišam II), mientras en Castilla existen unas cortas acuñaciones de Alfonso X, el Sabio, (1252-1284), que corresponden a la emisión de plata, probablemente conocida como *maravedí de la guerra*, (J. Pellicer. *El maravedí de la guerra...* Madrid 1991) que se realiza después de la conquista de Murcia y que León España (*Sistemas monetarios...* Madrid 2002, p. 140) denomina *mencal argénteo*, cuando en realidad *mencal* es solamente sinónimo de peso (J. Pellicer. *Acotaciones al Documento...* Madrid 1992, p. 152-3). Y así, el sueldo de cuenta, podrá denominarse *mencal* = peso. En principio no encontramos ningún motivo para que *mencal* se aplique a una moneda física, mientras no aparezca su nomenclatura en algún documento de la época.

J. de Francisco continua su difícil trabajo metrológico en el siglo XIV y desarrolla la llegada del real grueso de manos de Pedro I (1350-1369), que modifica en cierta manera el estancamiento económico, aunque debemos observar que este siglo presenta unas dificultades específicas derivadas de la carencia de datos fiables. Alguno de los últimos trabajos lo soslayan, A. Roma (*Moneda y Sistemas Monetarios...* Barcelona-Madrid, 2000), termina su estudio a mitad del siglo XIV. Un estudio profundo de las acuñaciones de Castilla y León, en el siglo XIV, podría demostrarnos que existen indicios consistentes de una gran estafa real. Recordaremos en este aspecto la definición realizada hace casi tres siglos por García Caballero, (*Breve Cotejo y Balance...* Madrid 1731, pp. 130) de la moneda acuñada por Enrique II (1369-1379), que nos dice: '*La moneda de vellón, que labró este Príncipe (se refiere a Enrique II), tuvo el mismo defecto que la moneda de plata, por cuanto su valor impositicio era imaginario, y mucho mayor que el que realmente valía, y tenía de intrínseco, siendo por esta razón despreciada y aborrecida de todos*'.

La realidad es aún más dura y aunque tal vez no es momento de hablar de ello, me permitiré profundizar muy brevemente en el tema. Este desmantelamiento o recesión de la economía castellana empieza en el reinado de Alfonso X, el Sabio (1252-1284). Es en el año 1258 cuando el maravedí de oro pasa a ser moneda de cuenta, y se equipara a 6 maravedís chicos de plata de 7.77 g, (también de cuenta), no existen maravedís chicos de oro contrariamente a lo que afirma M.A.Ladero (Moneda y Monedas... Pamplona, 2000, p. 143 y 148); alrededor de 1277-1282 el maravedí de oro (cuenta) se calcula en 12 maravedís cortos o del fuero de 3.88 g de plata, (de cuenta); a finales del s. XIII, el maravedí de oro se calcula en 33 maravedís usuales o mayores de 1.412 g de plata, (de cuenta); y finalmente conocemos el maravedí menor de mediados del s. XIV que representan 2 de ellos al maravedí mayor.

El oro lo maneja la oligarquía y el “pueblo menudo” recibe a cambio el dinero de vellón cada vez más empobrecido. Se suceden diversas equivalencias siempre con perseverantes bajas en el contenido de plata de los dineros. Considerando que el maravedí de cuenta (plata) ha representado siempre el peso o contenido de la plata de 10 dineros, se ha creado una idea que ha conducido a muchos historiadores a confundir la desvalorización del dinero de vellón con un aumento continuado del valor oro M.A.Ladero (Moneda y Monedas... p. 142 y 1529. Situación no evidente, es decir, contraria por no haber tenido en consideración el contenido cada vez menor de la plata de los maravedís y de sus componentes, los susodichos dineros de vellón. Un maravedí de oro vale al principio tanto– aproximadamente 46 1/2 gramos de plata –como casi al final.

#### Datos aproximados del peso de la plata de los dineros de vellón:

Dineros prietos ~ 1268.	Peso unitario <b>0.777</b> g de plata.	Maravedí chico 7.77 g
Dineros blancos ~1276.	Peso unitario <b>0.518</b> g de plata.	(Sueldo de 12 d. 6.216 g)
Seisenes ~1286.	Peso unitario <b>0.518</b> g de plata	(Maravedí de 15 d. 7.77 g.)
Medio d. prieto ~1286.	Peso unitario <b>0.388</b> g de plata.	Maravedí corto 3.88 g
Dinero usual ~1330.	Peso unitario ~ <b>0.141</b> g de plata.	Marav. usual o mayor 1.412 g
Dinero ~1350-60.	Peso unitario ~ <b>0.0706</b> g de plata.	¿Maravedí menor 0.706 g ?
Dinero viejo ~ 1385.	(Peso del dinero viejo ~0.116 g de plata)	
Dinº nuevo ~1388-89.	Peso del dinero nuevo ~ <b>0.058</b> g plata.	Maravedí 0.580 g

Calculando el maravedí a 10 dineros como norma, tenemos los valores del maravedí de plata, de cuenta, y con los valores de los dineros blancos y seisenes (1276-1286), doce igual a un sueldo de cuenta, 6.216 g. que coincide con el peso

---

del doble dirham almohade de 3.108 g., etc., en un extraño intento de modificar las constantes metrológicas al uso.

Me he permitido estas observaciones, porque creo que el libro se lo merece. La realidad es que se trata de un libro de consulta amplio, inteligente, ágil. Son más de 300 páginas repletas de datos importantes, de historia compulsada, que espero marque un nuevo giro en la mentalidad universitaria española al intentar conjugar la historia y la numismática andalusí y cristiana con un mismo verbo.

Josep PELLICER I BRU

---

Alicia ARÉVALO GONZÁLEZ, *Corpus Nummorum Graecorum. España. Volumen II. Hispania. Ciudades del área meridional. Acuñaciones con leyenda indígena*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 2005, 248 páginas. ISBN: 84-8181-245-5.

En 1994 el Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional de Madrid emprendió una importante labor cuyo objetivo se centraba en la publicación de la colección de monedas griegas, en su sentido más amplio, albergadas dentro de su Monetario. En los *Syllogue Nummorum Graecorum* internacionales se incluye las acuñaciones hispánicas anteriores a la instauración del sistema romano, al igual que las monedas autóctonas de otras regiones como Judea o Bósforo e incluso las emisiones romano-imperiales con leyenda y métrica griega. Así pues, el catálogo al que hoy nos referimos, es la tercera publicación de la colección española, que sucede y continúa al primer libro (compuesto por dos volúmenes) de monedas fenopúnicas y cartaginesas de la Península Ibérica, publicado anteriormente por la recientemente fallecida y a quien desde aquí recordamos, doña Carmen Alfaro Asins

En este caso, la obra de la profesora doña Alicia Arévalo González, está dedicado en exclusiva a las monedas acuñadas en las cecas del área meridional de la península con leyenda indígena. Una monografía que tal y como indica la propia autora, encuentra un precedente en la publicación de don José María Navascués y de Juan fechada en 1971 y recogida en dos tomos titulada: *Las Monedas Hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Ciclo andaluz: Grupo bastulo-turdetano. Tesoros de la Azaila, Salvacañete y Cerro de la Miranda*. Pero el trabajo de la profesora Arévalo es un estudio revisado y actualizado de las monedas de esta zona, en la que se incluyen las nuevas

adquisiciones y donaciones de piezas que se han incorporado al monetario del Gabinete Numismático del museo, así como un estudio pormenorizado de las adquisiciones de las piezas.

Se excluyen de este análisis, emisiones como las de la ceca de *Tamusia* o las de leyenda: *Urkesken* bien por cronología o porque publicaciones posteriores han coincidido en situarlas en áreas externas a la que aquí se alude. Por tanto las monedas incluidas en este catálogo son las emitidas por las cecas de *Castulo*, *Obulco*, *Abra*, *Iliberri* y *Salacia* entre los siglos III a I a.C.

La estructuración del libro se inicia con una introducción de la autora sobre los modos de uso del catálogo, precedida de una interesante bibliografía con las publicaciones más actuales sobre el tema y las abreviaturas utilizadas en el catálogo. Es en este capítulo donde la profesora Arévalo González nos detalla cómo y qué criterios siguió para acotar geográfica y cronológicamente las emisiones que incluiría en este volumen.

A continuación nos encontramos con un capítulo de gran trascendencia dedicado al estudio de la formación de la colección, pues no en vano la gran masa documental acerca de la formación de la colección, es otro de los tesoros, en este caso historiográfico, no numismático, de la colección del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La recopilación y el estudio que la profesora Arévalo González hace de las piezas en las fuentes documentales del museo y en el, ya mencionado, trabajo de Navascués resultan, cuanto menos, dignos de elogio, por la meticulosidad del estudio desarrollado, que se evidencia con la identificación de gran parte de éstas, tanto en los documentos originales de su ingreso en el museo, como en la publicación de 1971.

Antes de comenzar con el catálogo de piezas, localizamos un capítulo en el que se explica de forma pormenorizada la historia de las cecas analizadas en la obra. La forma en que está orientado el catálogo, nos hace ver que no estamos ante una disertación científica de las monedas. De hecho la misma autora indica que la finalidad de la obra es más la de divulgar la colección del museo que la didáctica, por lo que se llega a entrar en materia explicativa de las emisiones y las cecas pero más que de forma teórica, se hace tratando de exponer y explicar cómo eran las emisiones, la evolución presentada, los valores que representaban y sobre todo buscando y esclareciendo los posibles significados de sus tipos y leyendas y las teorías desarrolladas sobre ello. De todo ello resulta un estudio interesante y de gran utilidad para conocer los pormenores de los lugares de acuñación y las características principales de ellas.

El catálogo de las piezas comprende un total de 1501 monedas que, teniendo en cuenta que en el libro, se estudian básicamente siete cecas, nos da una muestra

de la gran colección que el Museo Arqueológico Nacional alberga en los fondos del Gabinete Numismático, al que hoy agradecemos y homenajeamos por la publicación de este estudio que da a conocer esta importante compilación.

El catálogo como último capítulo del libro se estructura, por series según su cronología y dentro de las cuales, las piezas se distribuyen de mayor a menor valor. A la hora de clasificar las piezas se han utilizado los manuales clásicos de referencia aportando, en su caso, las monografías existentes sobre alguna ceca particular. Nos parece muy acertada la idea de la autora de no utilizar las denominaciones romanas, sino enumerar las piezas como unidades, mitad y cuarto, etc... ya que como ella misma apunta en nota bibliográfica, encontramos un trabajo precedente realizado por el profesor Bartolomé Mora en 2004, referido al sistema métrico hispánico anterior a Roma, en el que se precisa que salvo algunas excepciones de *Castulo* y *Obulco*, no está claro que estas monedas se ajusten al estándar de peso de la moneda de bronce romana.

Así pues, no nos queda más que agradecer y felicitar, tanto a la autora como al Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional, por la calidad del libro y en especial por la iniciativa escogida de publicar su colección, que por su relevancia y dimensión es sin duda alguna, una de las compilaciones más importantes y carismáticas de la Numismática Española.

Ana VICO BELMONTE

---

Jesús VICO MONTEOLIVA, M<sup>a</sup> Cruz CORES GOMENDIO y Gonzalo CORES URÍA, *Corpus Nummorum Visigothorum. 575-714. Leovigildus - Achila*. Madrid 2006, 736 páginas, ISBN-10: 84-609-8913-5

Las monedas visigodas han tenido como puntos de referencia, en el siglo XX, dos obras esenciales: una, el espectacular catálogo de Felipe Mateu y Llopis aunque el saqueo de la colección del Museo Arqueológico Nacional muy pocos meses después de ver la luz, lo convirtió en “historia pasada” antes de tiempo<sup>3</sup>; y dos, la obra de referencia indiscutible, del gran especialista norteamericano G. C. Miles<sup>4</sup>.

Hasta la fecha estas dos obras han constituido las herramientas básicas de conocimiento y consulta para la catalogación de estas series monetarias; cierto es

---

<sup>3</sup> Felipe Mateu y Llopis, Madrid, 1936.

<sup>4</sup> George Carpenter Miles, New York 1952.

que numerosos trabajos puntuales sobre colecciones concretas o aspectos parciales de la moneda visigoda han supuesto nuevos pasos adelante en nuestro conocimiento pero, no lo es menos, que se echaba de menos una obra de referencia que actualizase y pusiera al día los trabajos citados y satisficiera las necesidades de investigadores, museos, coleccionistas, estudiantes y aficionados<sup>5</sup>. Y sin embargo esto es más fácil decirlo que hacerlo ya que los intereses de estos potenciales receptores son muy distintos, tanto como lo son su metodología, objetivos o fines.

Por ello es de alabar la aparición de una obra que viene a representar un salto cualitativo y que, creo, está destinada a convertirse en referencia obligada para esta serie monetaria en los próximos años. Los autores no proceden del mundo académico, lo cual puede considerarse como algo positivo en tanto en cuanto, botón de muestra de como cambia, evoluciona y se consolida la formación de especialistas en el campo de la numismática fuera del estricto mundo académico. Pero, sin duda, tienen acreditada una larga experiencia profesional y de especialización en este campo y han propuesto una obra amplia y compleja con una interesante primera parte de estudios y un catálogo que es lo más sólido e interesante de la misma, producto de largos años de actividad profesional, dedicación, coleccionismo y, también, cariño y pasión, por estas monedas. Los autores dejan bien claro que no se trata de un libro de historia, sino una obra puramente numismática, centrada en la tipología del numerario visigodo (catálogo) y en el estudio de todo lo que aparece o está relacionado con ella.

Si se la compara con la citada obra de Miles quien reconoce haber manejado un total de 3.461 monedas por diferentes conductos y consideraba que, en las colecciones privadas en España, no debía haber más que unos pocos cientos y que en total, sobre la tierra no habría más de 4.000 ejemplares. Esta apreciación, que minusvalora la función del coleccionismo privado, no se ajusta a la realidad puesto que en este trabajo se han manejado no solo los monetarios de instituciones, sino también a gran cantidad de colecciones privadas, especialmente de España y Portugal y se han examinado en torno a las 8.000 monedas visigodas lo que, según los parámetros utilizados por Miles, conduciría a la existencia de unos, aproximadamente, 10.000 ejemplares.

La obra, bilingüe en español e inglés, se divide en dos partes claramente diferenciadas unos estudios introductorios y un catálogo; una somera revisión del índice demuestra la ambición y extensión de la misma, desde el Prólogo de Martín

---

<sup>5</sup> A este respecto puede verse el repertorio bibliográfico recogido en Alberto Canto García, Fátima Martín Escudero y Jesús Vico Monteoliva, *Monedas Visigodas*, Real Academia de la Historia, Madrid 2002.

Almagro-Gorbea, *Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, una Introducción Histórica* (Los orígenes, La estabilización, El reino arriano de Tolosa, El periodo de inestabilidad en Hispania, El reino arriano de Toledo y El reino católico de Toledo) acompañado de *Cronologías de los Reyes Visigodos y los gobernantes contemporáneos* (Imperio Romano Occidental y Oriental, Imperio Bizantino), *Reinos germánicos* (Vándalos de Africa, Ostrogodo de Italia, Franco Merovingio de la Galia, Suevo de Galicia, Lombardo de Italia), del Islam (Califas ortodoxos, Omeyas); *Semblanzas de los reyes visigodos de Leovigildo a Achila*; *Metrología y metalografía*; *El supuesto numerario de cobre*; *Epigrafía y leyendas monetales* (Alfabeto y enlaces; Cruz de inicio, nombre del rey, titulaciones, Epítetos reales, Topónimos-Cecas, Invocaciones, Leyendas de carácter político religioso, Elementos residuales, Signos y marcas, Tipología (Anversos, Reversos, Grupos, tipos anómalos); *Cecas con índices y Mapas*.

El Corpus va precedido de unas Instrucciones de uso, abreviaturas, la Bibliografía de referencia y las concordancias con la obra de Miles (de gran utilidad) que preceden a un Catálogo desde Leovigildvs a Achila (sin duda esta parte será la de mayor interés), estructurado de forma cronológica desde Leovigildo, por divisiones administrativas en las provincias del reino visigodo y dentro de ellas los talleres (localizados e inciertos); *Monedas falsas de época, falsificaciones e invenciones modernas*; *Bibliografía General, Fuentes y la relación de procedencias* ( museos, colecciones, catálogos comerciales, y archivos fotográficos), para finalizar con los Índices (Onomástico y Toponímico).

En este libro se han hecho dos esfuerzos muy considerables por parte de los autores: por un lado uno (cuya faceta económica no es baladí) de consulta de las mejores y más importantes colecciones depositadas en Museos de todo el mundo lo que ha permitido la incorporación y comprobación de ejemplares de indudable importancia; un sólo vistazo al *Indice de referencias*, permite identificar al British Museum de Londres, la Bibliotheque Nationale de Paris, L'Ermitage de San Peterburgo, la American Numismatic Society y la Hispanic Society de Nueva York, etc... ; y en segundo lugar, otro mucho más callado, discreto, menos conocido, que ha sido el acceso a múltiples colecciones privadas y particulares que, en su inmensa mayoría, han aportado su información por el nombre, prestigio y buen hacer de los autores y, con ello, han vadeado una de las lagunas que siempre se había percibido y criticado en la obra de Miles: la ausencia y el desconocimiento de las importantes colecciones privadas tanto de España como de Portugal, principales sedes del coleccionismo sobre la moneda visigoda. Así se ha logrado una simbiosis muy adecuada entre el material procedente de las instituciones y el de los particulares aunados en un interés común.

Como novedades vale la pena destacar la incorporación constatada de las monedas de Recaredo II, pero es en el capítulo de cecas donde más significativo es el avance, ya que de las 77 publicadas por Miles, se pasa a 100, al margen de la reubicación y red denominación de varias de las ya publicadas, o el desdoblamiento de algunas otras.

Aunque no con los mismos criterios, si Miles publicó 516 monedas tipo y 941 variantes, para 1457 piezas diferentes (y 186 falsas y falsificaciones) aquí se catalogan 644 tipos y 1784 variantes, para 2428 piezas distintas (con 21 tipos de falsas de época y 401 tipos para falsificaciones tipos).

Sin duda esta obra ayudará, de forma directa o indirecta, a que se revitalizen los estudios sobre moneda visigoda (como ya ha ocurrido con otras facetas de la numismática española, al socaire de algunas publicaciones) y, estoy seguro, que a su sombra aparecerán nuevos estudios, originales unos, otros no tanto, que ayudarán a comprender mejor una parte de nuestra historia percibida a través de las monedas; casi todo será bien venido ya que, al fin y al cabo, la honradez científica y personal suele encontrar su recompensa y ver la luz.

Alberto CANTO GARCÍA

---

Martín ALMAGRO-GORBEA, María Cruz PÉREZ ALCORTA y Teresa MONEO, *Medallas Españolas: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2005. 696 págs. I.S.B.N.: 84-95983-68-0.

La Real Academia de la Historia continúa su intensa labor publicista tendente a catalogar y dar a conocer a la comunidad científica los riquísimos fondos conservados en su Gabinete de Antigüedades. Sin duda la Numismática es una de las ciencias que más se están beneficiando de tan ardua, a la par que interesantísima, labor, dada la riqueza de su colección numismática, que está siendo editada de manera completa.

Con la presente publicación se atiende a la pujante disciplina que es la Medallística, dando a conocer de manera conjunta la colección de medallas españolas de la Real Academia de la Historia. Pese a ser una de las series más interesantes de la Academia, según se afirma en la introducción, hasta ahora sólo contaba con un pequeño y somero catálogo de referencia publicado en 1905 por

García López<sup>6</sup>. Esta obra se viene a sumar a otras recientes que han dado a la imprenta muy notables colecciones como son la del Patrimonio Nacional<sup>7</sup> o la del Museo del Prado<sup>8</sup>. Es de desear que continúe esta labor, que permitirá un nuevo horizonte investigador en uno de los aspectos más desconocidos y menos tratados del panorama histórico-artístico español.

El libro, después de las presentaciones institucionales realizadas por doña Esperanza Aguirre Gil de Biedma, Presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid, y don Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, Director de la Real Academia de la Historia, queda estructurado en cinco partes: Introducción, Catálogo, Apéndices, Láminas e Índices.

La Introducción, redactada por don Martín Almagro-Gorbea, Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, es mucho más que un mero capítulo introductorio. En efecto, nos encontramos con un magnífico estudio que permite hacernos una idea muy completa de lo que nos vamos a encontrar en el catálogo. Junto a ello, el autor realiza un interesante análisis de la formación de la Colección, con diversos cuadros estadísticos que recogen la aportación de las diferentes colecciones que a lo largo de los años se han ido integrando en el fondo general de la Academia. Es de destacar el espíritu histórico, no siempre presente en este tipo de trabajos, a la hora de estudiar y valorar la composición de la colección, la distribución de los ejemplares en los diferentes reinados, la presencia de las obras de diferentes grabadores e incluso la temática, pues todos estos aspectos son relacionados con las circunstancias históricas del momento y explicados en función de ellas. Como dice en el texto el Prof. Almagro, la Colección de Medallas de la Real Academia de la Historia, tanto cuantitativa como cualitativamente, esto es, tanto por su número como por su contenido, es un buen reflejo de la Historia de España. Resultado de ello las diferentes etapas que se aprecian en la Colección coinciden, en buena medida, con los principales períodos de la Academia y de la Historia de España.

El Catálogo es un modelo de precisión, minuciosidad y buen hacer numismático. Incluye 918 piezas comprendidas entre 1499 (dedicada a Alfonso V de Aragón) y 2004 (Hostelco 2004). Todas ellas están acompañadas de la correspondiente fotografía, salvo en aquellos casos, a partir del reinado de

---

<sup>6</sup> J.C. GARCÍA LÓPEZ, "Inventario de Medallas españolas que posee la Real Academia de la Historia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLVII, 1-3 (1905), pp. 152-229.

<sup>7</sup> M. RUIZ TRAPERO, J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, J.M. DE FRANCISCO OLMOS Y M.M. ROYO MARTÍNEZ, *Catálogo de la Colección de Medallas Españolas del Patrimonio Nacional. I, Carlos I – Fernando VV (1516-1833); II, De Isabel II a la Regencia (1833-1902); III, De Alfonso XIII a Juan Carlos I (1902-2002)*, Madrid, 2003.

<sup>8</sup> M. CANO, *Catálogo de Medallas Españolas: Museo Nacional del Prado*, Madrid, 2005.

Alfonso XII, en que se trata de piezas idénticas, ocasiones en las que se ha elegido la reproducción de la mejor conservada. Es de destacar la distinción de aquellos casos en los que la pieza estudiada es una prueba, una reproducción o ha suscitado dudas a las autoras. Igualmente merece ser indicada la profusa bibliografía recogida, tanto la de tipo general, como la referida a cada una de las medallas de manera particular. Por último, he de llamar la atención sobre el cuidado puesto en identificar, en todas aquellas ocasiones en que ha sido posible, la procedencia de la pieza.

Los apéndices son siete: I. Colecciones “Herrero Juez” y “Fernández Rubio; II. Medallas no conservadas; III. Medallas en “estampa y grabados”; IV. Bocetos, dibujos y modelos; V. Troqueles para medallas; VI. Jetones; y VII. Documentación sobre las medallas españolas de la Real Academia de la Historia. De todos ellos, quiero incidir, en primer lugar, sobre el dedicado a las medallas no conservadas. Considero de enorme interés la reconstrucción realizada de algunas de las piezas que se perdieron durante la invasión napoleónica, cuando desaparecieron las mejores monedas y medallas adquiridas por la Academia en la segunda mitad del siglo XVIII. Tal trabajo, realizado por José María Vidal Bardán, ha estado basado en una publicación anónima de 1817, *Colección de retratos de los reyes de España*, y en las Actas de la Academia de los años de la invasión napoleónica. Igualmente es de destacar el apéndice VII, dedicado a la documentación sobre las medallas, procedente del archivo del Numario, de las Actas de las Sesiones, del archivo de premios y del Fondo Adolfo Herrera y Chiesanosa.

Acaba el libro con unas magníficas láminas, en las que se reproducen a color las piezas más significativas, y con los índices inherentes a este tipo de trabajos (onomástico, topográfico, de medallistas, grabadores, diseñadores y editores, de leyendas, de tipos, de procedencias y de concordancias con el Catálogo de 1905).

En conclusión estamos ante una magnífica obra, que continúa una no menos importante labor, como es la publicación de los fondos del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, y que realiza una significativa aportación en el campo de la Medallística.

Javier de SANTIAGO FERNÁNDEZ

---

---

Pere Pau Ripollés, *Monedas Hispánicas de la Bibliothèque Nationale de France*. Madrid: Real Academia de la Historia y Bibliothèque Nationale de France, 2005. 334 páginas. ISBN: 84-95983-52-4.

Nos congratulamos por la llegada de un nuevo libro y con él de una nueva serie de publicaciones que la *Real Academia de la Historia* y la *Bibliothèque Nationale de France* han inaugurado, aunando esfuerzos para sacar a la luz los fondos numismáticos hispánicos que se conservan en la institución parisina.

El profesor Pere Pau Ripollés, ya ha publicado varias colecciones de numismática hispánica en otras instituciones extranjeras de Italia, Gran Bretaña, Suecia o Estados Unidos, lo que reconoce al autor, como uno de los mayores conocedores de la moneda hispánica anterior a Roma y en especial de sus colecciones, tanto dentro y fuera de nuestro país.

La colección guardada dentro del *Cabinet des Medailles*, en París ha servido a lo largo de los años como referencia para el estudio de la numismática ibérica de este periodo por la importancia y la calidad de las piezas que alberga. De hecho, se ha utilizado para ilustrar varios catálogos, alguno tan importantes como el de Adolf Heiss de 1870; *Description Générale des Monnaies Antiques de l'Espagne*, sin duda alguna un hito dentro del estudio de la numismática española y muy empleado fuera de nuestras fronteras para estudiar y clasificar este tipo de emisiones. Concretamente, según nos narra el autor en el libro, fue justamente este manual el que se utilizó para la ordenación y colocación de las piezas dentro del monetario francés. El conjunto se compone de 2119 monedas, pero algo caracteriza y destaca a esta colección, es que su importancia no radica sólo en el gran número de piezas que la forman, sino en su calidad, el ejemplar elegido para la foto de portada ya nos lo anuncia, un ejemplar espectacular por su calidad y belleza, pero en su interior, la verdad es que se descubre todo un repertorio de tesoros numismáticos con un gran número de piezas únicas y raras que hace del libro un manual de referencia básico a la hora de catalogar este tipo de monedas.

El catálogo recoge las piezas emitidas en la Península Ibérica y Baleares durante la Antigüedad por los pueblos indígenas, colonias griegas y fenopúnicas, romanos, cartagineses y las imitaciones galas de cecas hispanas. Y se excluyen aquellas acuñaciones de ciudades y caudillos del sur de Francia o Galia Narbonense, aunque algunas de ellas tengan leyenda en caracteres ibéricos.

Según describe el autor, este catálogo es el cúlmen a años de investigaciones que comenzaron en 1982, con el análisis de las fotografías de las monedas de la colección. La razón de su estudio no se corresponde sólo al gran interés que despiertan por la calidad, rareza y belleza, de las que ya hemos hablado, sino

porque además algunas de las piezas del conjunto, tienen procedencias muy interesantes, relacionadas con importantes tesorillos hallados durante el siglo XIX y que tras su hallazgo se dispersaron rápidamente, sin que hoy nos queden muchas más referencias sobre ellos, sólo las monedas que se conservan en el *Cabinet* francés. Algunos de estos tesorillos son ya célebres en las referencias historiográficas, lo que da más importancia al conjunto francés, un ejemplo es el tesoro de Morella (descubierto en 1862) del que las únicas piezas que se conocen son exactamente, las 17 emisiones de Asia Menor, Massalia y sobre todo de Emporion que se incluyeron en la colección parisina. Del famoso tesoro de Cheste (hallado en 1864) la presencia de piezas en el elenco francés es prácticamente testimonial con tan sólo una moneda, un shekel cartaginés fechado entre 227-221 a.C.

El libro es un elenco muy completo de las emisiones de Península Ibérica, obviamente no posee una pieza de cada uno de los tipos que se acuñaron en Hispania, pero resulta una colección muy bien proporcionada con gran variedad de cecas, emisiones y denominaciones. Más del 50% de la colección son monedas acuñadas entre los siglos V-I a.C., con algunos ejemplares únicos y un buen repertorio de las monedas más comunes como las de las cecas de Castulo u Obulco, pero incluso en estos casos encontramos recogidos entre los que incluso se cuentan ciertos divisores de gran rareza. Las emisiones griegas están bien representadas con series muy completas tanto de Emporion como de Rhode, pero además la sección se cierra con una serie casi igual de numerosa de copias galas, con piezas que destacan por su calidad y singularidad. La serie fenopúnica es muy numerosa, ya el autor nos advierte de que el número de monedas de bronce es muy inferior al de plata pero aún así resulta un capítulo muy equilibrado con 360 monedas de las cecas de Gadir, Malaca, Seks o Ebusus. Las piezas de la Ulterior con leyenda latina, tienen peor grado de conservación pero suman un conjunto bastante representativo. Y las de leyenda indígena conforman una buena compilación muy interesante sobre todo para las acuñadas entre los siglos II-I a.C. Finalmente las provinciales romanas que son con mucho el grupo más numeroso cubriendo casi el 70% de la colección.

Tal y como se narra en el capítulo de notas para el uso del catálogo, las leyendas se tratan de transcribir de la forma más fidedigna posible y ello se aprecia y reconoce a lo largo de la lectura del catálogo. Todas las contramarcas aparecen dibujadas y recogidas en un índice junto con a las leyendas, el índice geográfico, de procedencias, al de monedas falsas o dudosas y al de láminas.

Todo lo hasta ahora expuesto, hace de la obra del profesor Pere Pau Ripollés, un libro de absoluta referencia para el estudio de las monedas hispánicas

antiguas. Pero además es un modelo perfecto de cómo escribir un buen catálogo, por el estudio que se hace de las piezas, por la estructuración del libro que no deja detalle ni procedimiento sin explicar, por lo completos y accesibles que resultan los índices a la hora de buscar alguna pieza en particular y porque tanto las fotografías como las láminas resultan de una calidad extrema. En definitiva, un resultado impecable a un duro y largo aunque sin duda gratificante trabajo de clasificación. Es desde luego el catálogo que se merece una colección tan excepcional.

Ana VICO BELMONTE